

Algunos datos para el estudio de la evolución del paisaje cultural en las estribaciones meridionales de Sierra morena. El término municipal de Obejo (Córdoba)

Este trabajo presenta parte del resultado de las actuaciones de *prospección arqueológica superficial de urgencia* realizadas entre los meses de agosto de 1998 y abril de 1999 en el término municipal de Obejo (Córdoba). Partió del interés previo de la corporación municipal de Obejo para la investigación y puesta en valor de su patrimonio arqueológico e histórico, ya reflejado a lo largo de los años 1995 y 1996 con la elaboración de varios acuerdos marco entre esta corporación y la Universidad Complutense de Madrid. Estos acuerdos dieron como resultado la realización de varias prospecciones arqueológicas en dicho término municipal, centradas en la localidad de Cerro Muriano (STORCH, 1995; 1996)¹.

Tras la conclusión de estos estudios, la corporación municipal de Obejo volvió a manifestar su interés por la protección de sus valores patrimoniales, especialmente en el área geográfica conocida como "La Sierra", en grave riesgo de deterioro. Se constituye entonces un nuevo Equipo, por iniciativa del Grupo de Investigación Arqueometalúrgica del Dpto. de Ciencias de los Materiales de la Facultad de CC. Químicas de la Universidad Complutense de Madrid., dirigido por el Dr. Antonio Criado Portal.

Este equipo, bajo nuestra dirección, se encargó de elaborar un plan de intervención de urgencia, que fue aprobado por la Junta de Andalucía en Julio de 1998²; así mismo, se inician una serie de actuaciones en el yacimiento arqueológico del "Cerro de la Coja", en Cerro Muriano (PENCO, 1999).

Planteamientos metodológicos

Nuestro trabajo se concibió inicialmente como una labor de prospección

ÓSCAR GARCÍA VUELTA
ANA ISABEL MOYANO CERRATO
Arqueólogos

superficial dirigida de baja densidad y gran cobertura, en cumplimiento de los objetivos básicos de P.S.U en la mayor parte posible del territorio del término. Se planteó, además, un amplio estudio sobre la evolución de su paisaje cultural. A este fin, desarrollamos una metodología de trabajo específica para cada uno de los ámbitos geográficos del término municipal³.

Sin embargo, de forma posterior al inicio del estudio, graves limitaciones económicas y de infraestructura, no previsible en un primer momento, hicieron patente la necesidad de replantear esta actuación.

Tras evaluar los problemas y reconsiderar los recursos disponibles en la práctica, decidimos continuar el estudio, limitando su cobertura.

Ante un mayor desconocimiento arqueológico en la zona de La Sierra y habiéndose desarrollado una serie de estudios de forma reciente en la localidad de Cerro Muriano (STORCH, 1995, 1996; PENCO, 1999), decidimos centrar la investigación en este área geográfica y organizar nuestro trabajo en dos fases:

a) *Fase de Documentación*: que tuvo como objetivo la creación de un corpus de información previo al desarrollo de la prospección. Se complementó con diversas salidas de reconocimiento del terreno en varias áreas geográficas. En conjunto, esta fase incluye los siguientes apartados:

- Recogida y estudio de fuentes literarias de época clásica y moderna⁴.
- Recopilación de la literatura científica disponible.
- Análisis de documentación cartográfica y fotografía aérea en diferentes formatos.
- Recogida y estudio, *in situ*, de noticias orales en relación con lugares y/o materiales de interés arqueológico.
- Revisión del Folklore y tradiciones en relación con lugares de interés arqueológico e histórico.

b) *Fase de Prospección*: se articula en torno a la definición y realización de muestreos de baja densidad en áreas geográficas bien definidas, tomando como objetivo prioritario aquellos lugares con un mayor riesgo de destrucción o deterioro en relación con las noticias obtenidas en la fase documental. Esto ha permitido la prospección y conocimiento de diversos sitios arqueológicos. Las áreas geográficas son:

- El entorno urbano del municipio de Obejo.
- La extensa zona fértil de la Vega de Obejo.
- Los cursos de los ríos Cuzna y Guadalbarbo a su paso por el término municipal.

Como complemento a ambas fases, realizamos una labor de recopilación y documentación, cuando ha sido posible, de diversas noticias y materiales de otra forma perdidos para la investigación⁵. Estas páginas suponen una síntesis de esta labor y presentan parte de los resultados obtenidos en el área geográfica del curso bajo del río Guadalbarbo⁶. A lo largo de nuestra

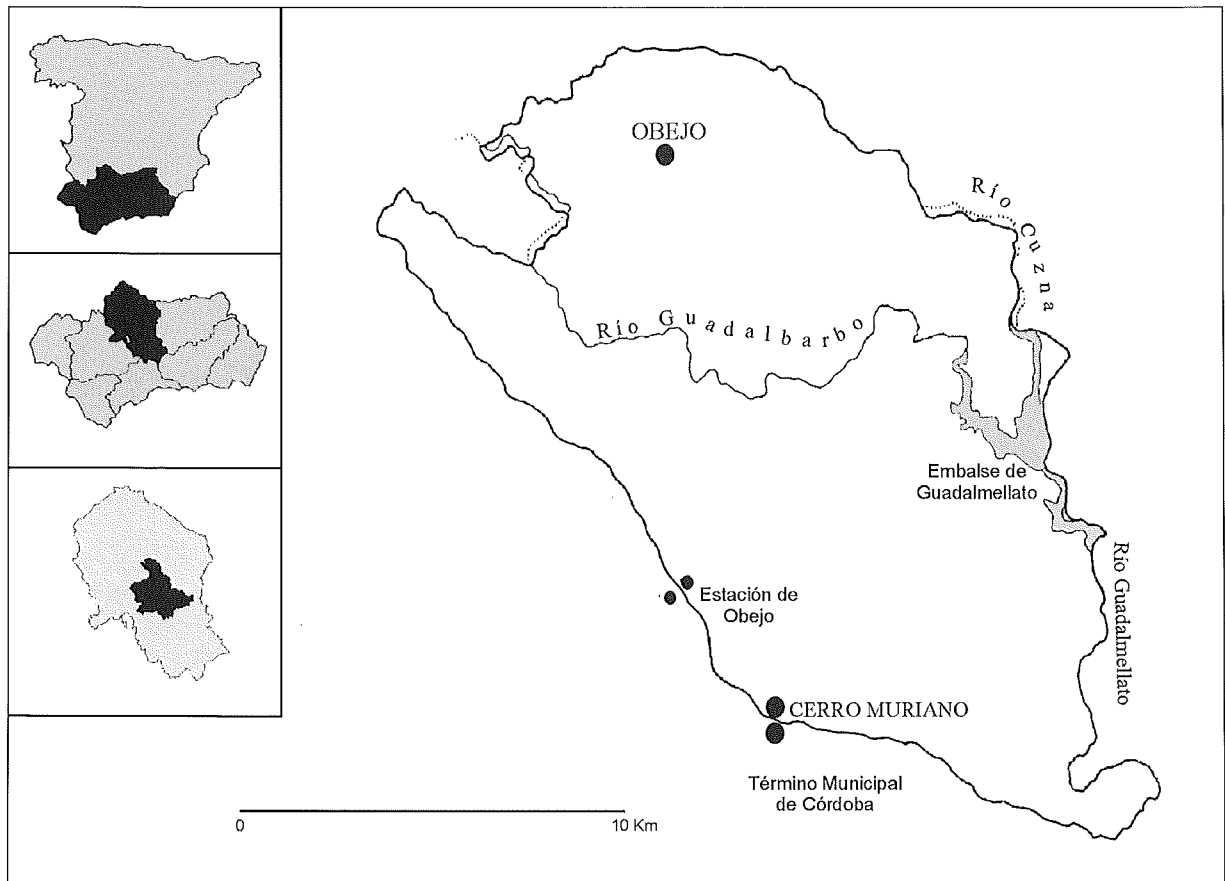


Figura 1. Plano de situación del término Municipal de Obejo.

exposición, incluiremos un rápido recorrido por la evolución del paisaje cultural de Obejo en sus diferentes momentos, haciendo una referencia necesaria a zonas como la barriada de Cerro Muriano, no tratada expresamente en este estudio⁷, o a otros yacimientos del término enclavados fuera del área geográfica del Guadalbarbo, que trataremos con mayor profundidad en próximos trabajos.

Marco geográfico y humano

El término municipal de Obejo está enclavado en la zona central de Sierra Morena, en las estribaciones próximas a la Depresión del Guadalquivir. Cuenta con una superficie total de 214,65 Km², siendo sus límites administrativos, al Norte y Noreste, el término de Pozoblanco, al Oeste los de Espiel y Villaviciosa de Córdoba, al Este Villanueva de Córdoba y Adamuz y al Sur el término municipal de Córdoba.

La población de Obejo es de 1500 habitantes, de los que aproximadamente la mitad residen en la localidad de Cerro Muriano, que dista 14 Km. de la capital cordobesa, perteneciendo en parte a su término municipal (I.E.A,1999). Esta localidad se encuentra alejada del núcleo urbano de Obejo, que se enclava

en el área de la Sierra, a 38°, 08' N y 4°, 48' W y 727 m de altura sobre el nivel del mar, distando 45 Km de Córdoba. En conjunto, el territorio del término tiene una altitud media de 702 m, aunque sus alturas máximas no sobrepasan los 800 m. Geográficamente, se sitúa en las estribaciones meridionales de Sierra Morena. Morfológicamente, podemos dividir su paisaje en dos zonas bien definidas (CABANÁS PAREJA,1962). La primera, más próxima a *La Campiña*, se caracteriza por un relieve suave con pequeñas elevaciones, concentrando la mayor parte de la actividad económica del término (Cerro Muriano). La segunda se integra propiamente en *La Sierra*, y en ella se ha desarrollado nuestra labor, siendo los límites territoriales de nuestro estudio, hacia el Norte y Oeste, el término municipal de Pozoblanco, hacia el Este el curso del río Cuzna, que marca el límite territorial entre los términos de Obejo y Adamuz. En la zona Sur, queda delimitado por el curso del río Guadalbarbo.

El área de "La Sierra" en el Término Municipal de Obejo

Nuestra zona de estudio presenta un mayor aislamiento geográfico y económico que la zona del término lindante con Córdoba. Su relieve es

agreste y de difícil acceso, tomando las principales cuencas fluviales un papel decisivo en las comunicaciones y economía del territorio. No entraremos en profundidad en la descripción de la tectónica de este relieve, cuyas formas de modelado pueden resumirse en tres tipos (CABANÁS CÓRDOBA,1965, CABANÁS PAREJA, 1962: 378-379):

- Cumbres de origen erosivo, situado a unas cotas que oscilan entre los 700 y 800 m, que forma sierras de armazón cuarcítico con cerros de perfiles cónicos (Monte de Obejo, 727 m).
- Amplias superficies planas o de leve ondulación, entre los 550 y los 500 m, que suelen estar modeladas sobre pizarras y materiales blandos y homogéneos, cubiertas por una capa arcilloso-silíceo, resultante de una alteración *in situ* de acarros fluviales (Vega de Obejo).
- Valles fluviales estrechos y encajados, con frecuentes zonas en garganta de paredes verticales, que coinciden con bandas de rocas duras (Curso del Río Guadalbarbo).

La red hidrográfica, en la zona de La Sierra, se estructura en torno a varias cuencas principales: Guadalbarbo,

Cuzna, Varas y Guadalmellato, con una notable red hidrográfica secundaria. El régimen predominante en estos ríos es pluvial, con grandes crecidas y estiajes. La red, que conserva en muchas zonas su estructura original, se ha visto alterada por la construcción del embalse de Guadalmellato, que abastece de agua a la capital cordobesa y da riego a una extensión aproximada de 9.000 Ha (Mapa de Cultivos y Aprovechamientos, 1977).

La vegetación del territorio es típicamente mediterránea y se define por la presencia de especies perennifolias y de hoja esclerosa, matorrales como la coscoja y el lentisco. La encina es la especie arbórea predominante, viéndose muy afectada en su dispersión por la actividades económicas, que han transformado la mayoría de los primitivos bosques en dehesas en función de la explotación de ganado bravo u ovino o los han reducido a pequeñas concentraciones entre formaciones de matorral, tras el allanamiento de territorios o su utilización para actividades de uso doméstico e industrial.

En la actualidad el cultivo del olivo, junto a legumbres y cereales, es la principal base económica de la región, donde también se desarrollan, a menor escala, actividades ganaderas. Ellas fueron, junto a la minería, el motor del incremento de población que se produjo desde Época Moderna y del que dan cuenta fuentes como el *Censo de Pecheros*, de 1530 o el *Catastro del Marqués de la Ensenada*, de 1752 o, en Época Contemporánea, el *Diccionario Geográfico-Estadístico* de Pascual Madoz (1845-1850). Otras actividades han sido también importantes en la historia del término como la caza, bien documentada en época medieval (LÓPEZ ONTIVEROS *et al*, 1988) o la explotación del carbón mineral (MADOZ, 1845-1850:203).

En el conjunto del término municipal, y sobre todas las actividades anteriores, la gran concentración de recursos minerales es el factor que más ha marcado la evolución del territorio. Nuestro término se incluye en el área geológica del macizo Hespérico, en el dominio tectónico *Ossa-Sierra Morena*, mostrando dos áreas diferenciadas: un primer dominio, denominado *Valencia de las Torres-Cerro Muriano*, rico en depósitos filonianos de plomo, blenda y algunas concentraciones de cobre. El segundo dominio, que afecta más directamente a nuestra área de trabajo, es el denominado *Obejo-Valsequillo*, que se extiende entre dichas poblaciones y el batolito de Los Pedroches, al Noreste, y que cuenta con mineraliza-

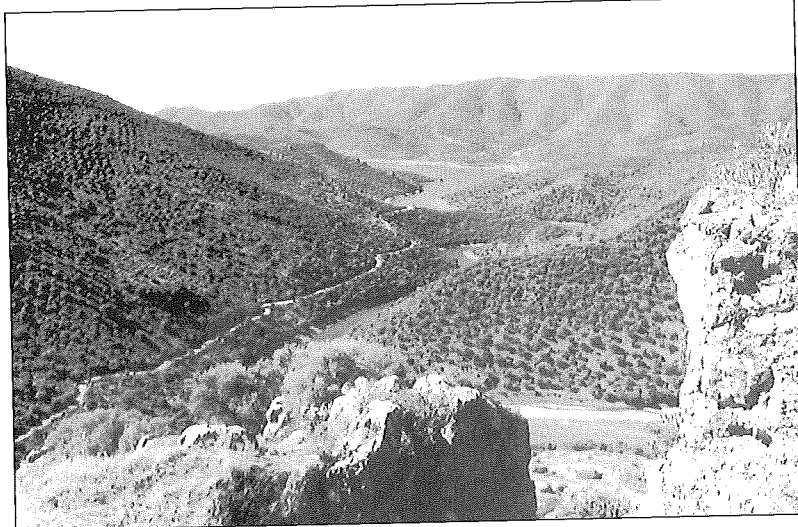


Figura 2. Panorámica del río Guadalbarbo desde la atalaya de Lara.

ciones filonianas con predominio de la Galena, existiendo también de Cobre en su zona sur (HUNT Y HURTADO, 1999:284)

La evolución del poblamiento

Los estudios sobre la evolución del poblamiento en esta zona cuentan aún, por desgracia, con importantes lagunas. Los más recientes trabajos coinciden en destacar dos factores fundamentales en su articulación: la explotación de los recursos minerales y la necesidad de establecer una adecuada red de comunicaciones en función del intrincado relieve y la explotación económica. Ambos condicionantes se reflejan con nitidez en el término municipal de Obejo.

La mayor concentración de recursos minerales, principalmente cobre, en Obejo, se sitúa en los montes próximos a la barriada de Cerro Muriano. Esta riqueza ha sido el condicionante que ha marcado las diferentes interpretaciones en el estudio de la secuencia cultural del paisaje. La carencia de prospecciones y excavaciones arqueológicas en otras zonas del término, ha motivado que los datos referidos a la zona de La Sierra sean prácticamente inexistentes, siendo aparentemente el control de las principales vías de comunicación el factor que más ha condicionado la evolución del territorio a lo largo de los siglos.

No tenemos, hasta el momento, ninguna referencia precisa que nos permita definir los primeros momentos de ocupación humana. Las aportaciones que aproximan una secuencia cultural de períodos como el Paleolítico son escasas, teniendo que recurrir a trabajos realizados en otras zonas (ASQUERI-

NO, 1987). La misma situación nos encontramos para períodos como el Neolítico o el Calcolítico, en los que, afortunadamente, se han logrado significativos avances a partir de la publicación de varios artículos apoyados en trabajos de excavación y prospección sistemática, y que desarrollan interesantes líneas de investigación para estas fases (GAVILÁN *et al*, 1996; DELGADO FERNÁNDEZ, 1996; Murillo, 1990, etc.).

Para la fase Calcolítica la información arqueológica de nuestro término se centra en la zona de Cerro Muriano, donde las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas desde los años 60 a la actualidad (PENCO, 1999; STORCH, 1997; DOMERGUE, 1987 y 1990), han permitido conocer la existencia de materiales de este período en zonas próximas o directamente situadas sobre yacimientos minerales de Cobre, que se han puesto en relación con una explotación superficial de filones cupríferos. Los materiales se han situado en las cercanías del "Pozo de San Lorenzo" (DOMERGUE, 1987:119-120) y próximos a la zona de galerías conocida como "Siete Cuevas", constatándose también hallazgos aislados en otros puntos de esta área. En la zona de La Sierra, el trabajo que aquí presentamos ha permitido detectar varios lugares con presencia de materiales atribuibles a este período, que se concentran en las inmediaciones y desembocadura del río Guadalbarbo (Yacimiento de La Peña de la Calera o Dolmen de La Camorrilla) y a lo largo de las cuencas de los ríos Guadalbarbo, Cuzna, Varas y Guadalmellato, como veremos más adelante.

Tradicionalmente, la investigación del período Calcolítico en estas regiones se había centrado en interpretacio-

nes basadas en gran medida en la distribución del registro funerario (Cabre-ro, 1985), aunque recientes trabajos (CEPILLO, 1996; MARFIL, 1996; VERA, 1995), vienen contribuyendo notablemente al avance de la investigación. Estos estudios apuntan también a una adecuada definición para los primeros períodos de la Edad del Bronce, siendo aún poco conocida la evolución de las fases Media y Final de esta etapa. Hasta el momento, se conoce un único yacimiento del Bronce Final en el lugar de Cerro Redondo, en relación con la zona minera de Cerro Muriano (DOMERGUE, 1987:121; STORCH, 1995), así como algunos materiales procedentes de colecciones particulares. Hasta la fecha no existe ningún testimonio en nuestra zona de estudio.

Sobre la Edad del Hierro prerromana, carecemos de datos fiables por el momento y son muchas las lagunas que aún se presentan para su interpretación. Los escasos testimonios conocidos, en la zona de Cerro Muriano, son fruto de expolio o hallazgos casuales, mientras que en la zona de La Sierra algunos autores apuntan hallazgos con esta cronología en los parajes altos del Cerro Calderón, donde se habría hallado un exvoto o idolillo, o en la confluencia de los ríos Gato y Guadalmellato (VAQUERIZO, RUIZ, CARRILLO, MURILLO, 1994:1116).

Sin lugar a dudas, el momento mejor documentado, tanto por la historiografía como por las fuentes clásicas (Tácito, *Annales*, 6, 19), es el correspondiente a la conquista romana. Prácticamente la totalidad de las investigaciones han centrado sus estudios en la barriada de Cerro Muriano (Penco, 1999; CRIADO, 1999; STORCH DE GRACIA, 1997, 1995; CRIADO, 1995; DOMERGUE, 1990 y 1987; MÁRQUEZ TRIGUERO, 1984 y 1970; DAVIES, 1935; CARBONELL, 1954; SANDARS, 1920; KLEMM, 1885, etc.). Todos ellos, bien comentados en la reciente obra de F. Penco (1999), atestiguan la gran importancia que la minería del cobre alcanzó desde el siglo I a.C. hasta los siglos inmediatamente posteriores al cambio de era (Sandars, 1920: 323) y han permitido la localización de numerosos yacimientos en parajes como los *Llanos del Conde*, *arroyo Malfavorido*, *Ronquillo Bajo*, *Minillas*, *arroyo de la Zambra y Suerte Alta*, en el término municipal de Obejo, y otros como *Torre Árboles*, *Dehesa de Armenta*, *Huerta del Gallo*, *Arroyo Papelillos*, etc, en el término municipal de Córdoba (DOMERGUE, 1987:120; PENCO, 1999; STORCH DE GRACIA, 1995; GARCÍA

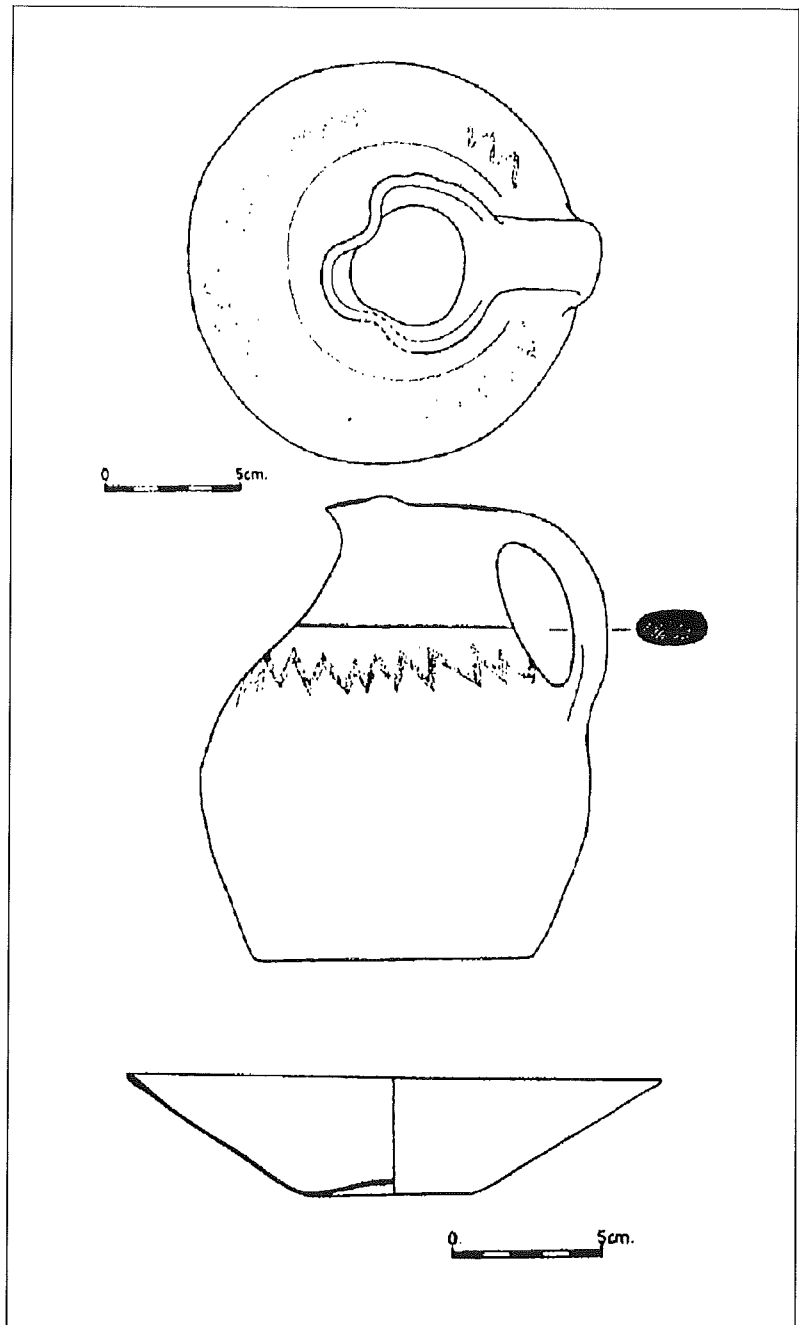


Figura 3. Jarra cerámica y plato de vidrio del enterramiento visigodo del Cortijo Majago Bajo, según Vicent Zaragoza (1982-1983).

ROMERO, 1994: 1116. Conocemos también testimonios antiguos de explotación de plomo (Loma de En medio y Corral del Botijón), y en menor grado, de plata y oro, en asociación al cobre, en el Ronquillo Bajo (GARCÍA ROMERO, 1994: 1115). Desgraciadamente, buena parte de este *corpus* documental permanece aún inédito.

En la zona de Sierra, el poblamiento romano nos es prácticamente desconocido. Sin embargo contamos con noticias sobre necrópolis de inhumación en lugares como la "Pasá de Mahoma", cerca de la desembocadura del río Guadalbarbo (GARCÍA ROMERO, 1994:1116; GALEANO, 1996: 563) o la

del paraje de "Las Mestas", también de inhumación y situada en al Este de la balsa de Guadalmellato, en término de Adamuz. Algunos autores han defendido un origen romano para el recinto fortificado del *Castillo de Obejo*, en el núcleo urbano de esta localidad, en cuyas cercanías se constatan, además, hallazgos de cronología imperial en diversos puntos de la Vega de Obejo. Otros materiales, descontextualizados, con procedencia supuesta en el "Arroyo de Obejo", se guardan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid⁹.

En cualquier caso, la actividad minera romana parece entrar en una fase de menor actividad en época bajoim-

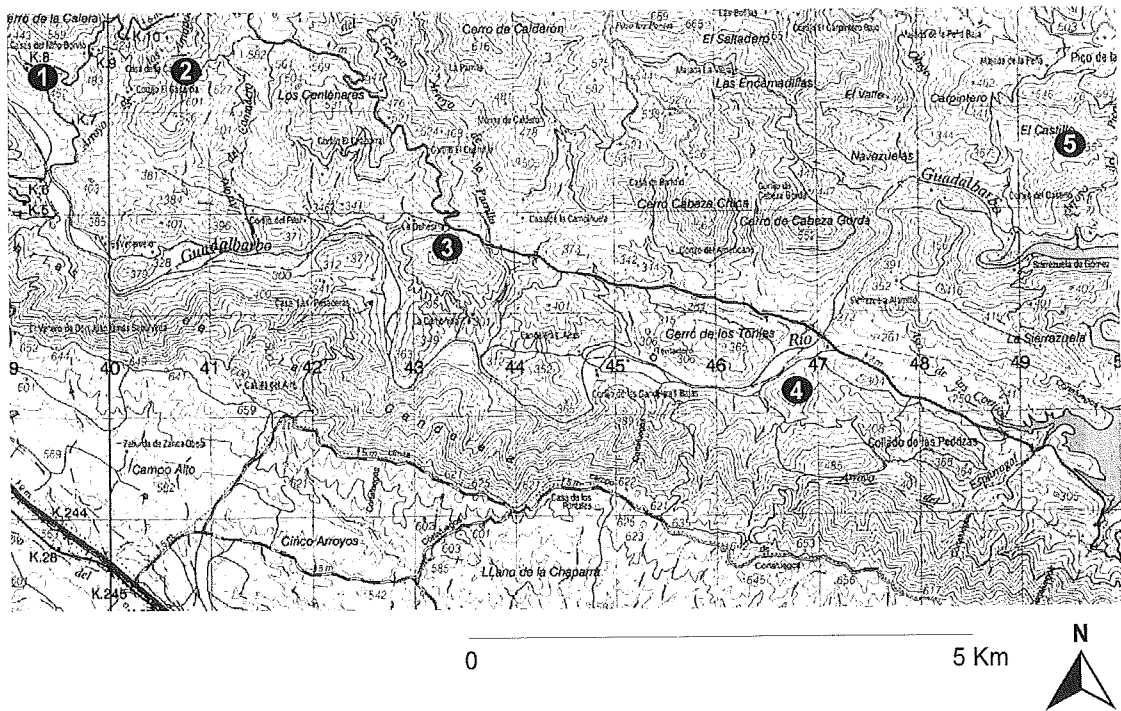


Figura 4. Mapa parcial de Situación de los yacimientos expuestos: 1. La Calera; 2. Necrópolis de La Caleruela; 3. Dolmen de la Camorrilla; 4. Atalaya y Dehesa de Peñaflor; 5. Atalaya de Lara. Escala 1:50.000.

perial, momento para el que carecemos de información. La presencia visigoda en esta región se viene caracterizando por un marcado carácter rural, que concentró las áreas de poblamiento en parajes cercanos a determinados lugares de culto. Se ha defendido también la presencia de un importante elemento eremítico (Vicent, 1982-1983). De estos momentos, se constatan diversos materiales descontextualizados en la barriada de Cerro Muriano y un único testimonio arqueológico en La Sierra en la tumba de inhumación del Cortijo de *Majago Bajo*, cercano al río Cuzna, (Ver Figura 2) que se ha datado entre los siglos VI a VII de nuestra era (Vicent, 1982-1983). CARMONA BERENQUER, 1997)9. Otros vestigios posiblemente pertenecientes a este período, hoy lamentablemente desaparecidos, podrían haberse localizado en los lugares de *El Roble* y la Finca de *La Fresnedilla*. En la Iglesia de San Antonio, en el núcleo urbano de Obejo, se documenta una reutilización de capiteles con posible cronología visigoda, aparte de otros de época islámica (GARCÍA ROMERO, 1994:1115). En cualquier caso, las referencias para estos momentos deben basarse en obras de carácter general (CARMONA BERENQUER, 1997 y 1996), o en excavaciones recientes en áreas geográficamente próximas, como los enterramientos de "El Arrimadizo", en Priego de Córdoba (CARMONA ÁVILA, 1990).

Para el período medieval contamos con numerosos testimonios materiales en todo el municipio, aunque falta aún una adecuada labor de sistematización de materiales y lugares arqueológicos. Sin una adscripción cronológica clara, en la zona de La Sierra, hemos detectado yacimientos como el situado en el Cortijo de Miguel o la necrópolis de inhumación de La Caleruela, hoy prácticamente perdida, como veremos más adelante.

Para la fase islámica, la principal fuente para el estudio de nuestro área de trabajo es Al-Idrisi. En su obra sobre los caminos de Al-Andalus, escrita en el S. XII, este autor menciona el fuerte de *Abal/Obel* (Castillo de Obejo), situándolo a una jornada de distancia de Córdoba (Idrisi, 1989: 213)10. La fortificación pareció jugar un papel destacado en el control de la ruta hacia Toledo, siendo testigo de la preocupación por el control de las vías de tránsito en La Sierra, que se constata también en las atalayas de Peñaflor y Lara, sobre el río Guadalfarbo, en la ruta Obejo-Córdoba¹¹. Aparte de estas atalayas, numerosos vestigios de cronología islámica se sitúan también en diferentes puntos de *La Vega* y núcleo urbano de Obejo, etc. Fruto del expolio o de hallazgos casuales, se constatan también indicios materiales en el área de desembocadura de los ríos Guadalfarbo, Cuzna y Guadalmellato. En el área de Cerro Muriano, el princi-

pal testimonio de esta fase es el casti- llo de *El Vacar*.

En la fase medieval cristiana parece constatar un claro retroceso de la minería en todo el área de Sierra Morena (PAREJO Y TARIFA, 1996), aunque volvemos a constatar el esfuerzo por el control de las vías de comunicación, con la reutilización de asentamientos anteriores, como la Atalaya de Lara. Esta preocupación se mantendrá a lo largo de la Época Moderna, donde se constata la repoblación de diversas zonas cercanas a estas vías. La actividad minera, en la zona de Cerro Muriano, cobrará un nuevo auge entre mediados de los siglos XIX y XX (PENCO, 1999; STORCH, 1997).

La zona arqueológica del río Guadalfarbo y sus alrededores

En el territorio de Obejo, el río Guadalfarbo discurre en sentido NE-SW, desde su límite con Pozoblanco hasta el embalse de Guadalmellato. En este tramo, el Guadalfarbo discurre por estrechos valles encajados en el paisaje en la zona próxima a su desembocadura, aunque esta característica queda parcialmente atenuada por la presencia de fértiles terrenos llanos y de suave ondulación, como la dehesa del Castillejo de Peñaflor, con una marcada actividad agropecuaria. En las zonas de encajamiento, alterna el cultivo del olivo con zonas de bosque autóctono y

de difícil acceso. El área donde hemos centrado nuestro estudio queda determinada por la carretera de Villaharta-Obejo al NE de las Umbrías de la Candeleda, y las proximidades de la desembocadura del río, al Sur. Incluimos, además, resultados de trabajo y noticias de hallazgos arqueológicos de la zona *Calderín-Cuchillares*, en la junta Cuzna-Guadalbarbo (ver figura 12).

El área del cauce del Río Guadalbarbo se define como una importante vía en las comunicaciones de la región a lo largo de los siglos. La zona cuenta con algunos sitios arqueológicos conocidos, como las atalayas de Lara y de Peñaflor (BERNALD, 1997: 170-171; GARCÍA ROMERO, 1994: 1115; VALVERDE Y TOLEDO, 1987: 273-274), que incluimos entre los trabajos de prospección al haberse constatado, en fecha reciente, notables expolios superficiales en las mismas. A estos lugares, añadimos otros emplazamientos y materiales detectados en los diferentes trabajos de prospección y documentación del área. Presentamos un total de 7 yacimientos, así como varios estudios de hallazgos casuales, que permiten apuntar un poblamiento desde el Calcolítico a Época Moderna y suponen tan solo una muestra del importante potencial arqueológico del área del Guadalbarbo.

Cerro de la Calera

Este yacimiento, que corresponde a restos de habitación de cronología Calcolítica-Neolítica, se sitúa en el cerro del mismo nombre y puntal calizo adyacente, sobre la carretera comarcal que desde la carretera nacional 432 parte en dirección a Obejo¹². Gran parte de su emplazamiento está parcialmente destruido por las voladuras y trabajos de construcción de la carretera, lo que hace difícil determinar su naturaleza y características originales. La pequeña zona conservada, situada a 452 m de altura sobre el nivel del mar, se emplaza sobre una larga faja caliza que ofrece una excepcional visibilidad sobre el valle del río Guadalbarbo y sus zonas adyacentes. En esta zona detectamos escasos materiales en superficie (Figura 6), con restos cerámicos de factura manual y pasta marrón con gruesos degreasantes de cuarzo. Se recuperó también un pequeño fragmento de mineral de cobre. Este lugar se utilizó como punto de control durante la guerra civil, como demuestra la presencia de vainas de fusil entre las rocas del farallón calizo.

Las laderas del cerro presentan algunos materiales cerámicos de arras-

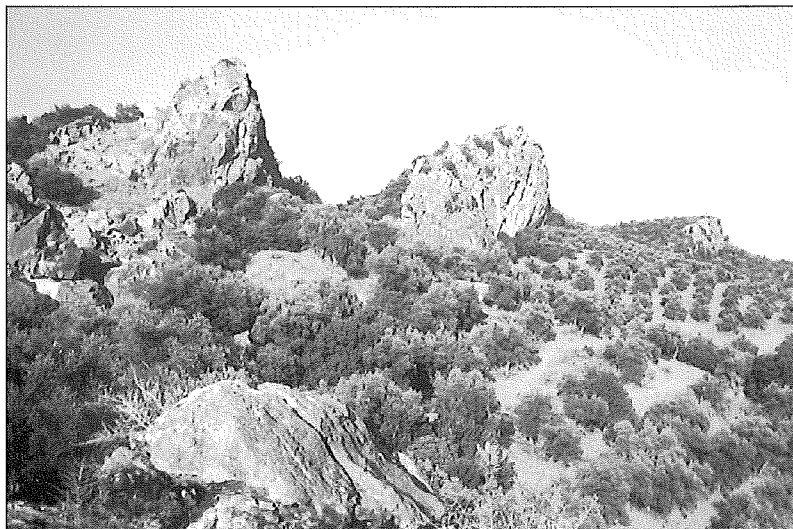


Figura 5. Vista general del yacimiento de La Calera.

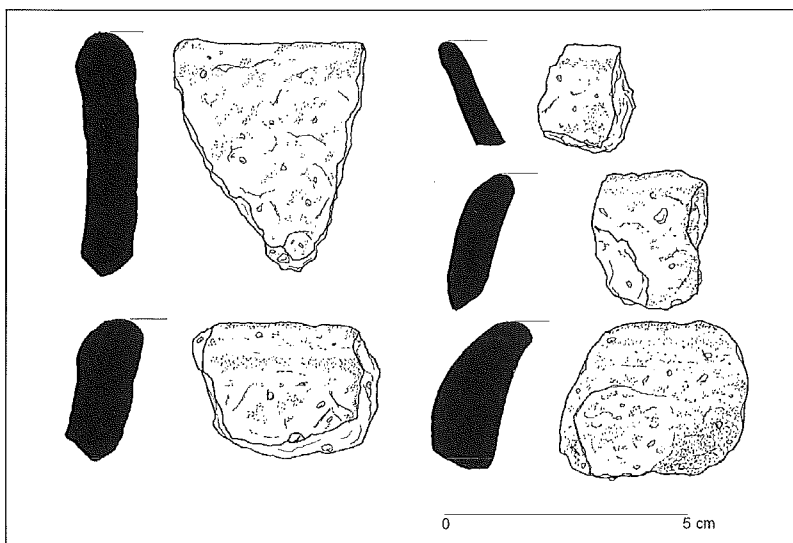


Figura 6. Material cerámico del yacimiento de La Calera.

tre, con características similares a los ya descritos. Estas laderas también se han visto, en sus zonas próximas a la carretera, muy afectadas por las voladuras, labores agrícolas y edificaciones relacionadas con la construcción de la carretera. En una grieta entre las rocas del frente de voladuras, varios informantes sitúan con precisión el hallazgo de varios ejemplares de hachas de piedra pulimentada, hoy lamentablemente desaparecidas. Al otro lado de la carretera, las laderas cercanas al río no presentan materiales de superficie. El relieve de esta zona presenta numerosos afloramientos rocosos, que han facilitado la formación de pequeñas covachas, utilizadas tradicionalmente como pequeñas cercas de ganado. En una de ellas, otros informantes sitúan un segundo hallazgo casual, formado por varias hachas de piedra pulimentada, de diferentes tamaños

y morfología. De éstas, tan solo una se conservaría hoy en una colección particular. El ejemplar (Figura 7), tiene una longitud de 27,5 cm y un grosor medio de 6 cm¹³. Las circunstancias de su observación han dificultado la obtención de datos como el peso y material de fabricación.

Dolmen de la Camorrilla

Se ubica en los parajes del mismo nombre a 281 m de altura sobre el nivel del mar, en las proximidades del arroyo de La Parrilla. El monumento funerario se emplaza en un terreno adhesionado de suave relieve, y numerosos afloramientos cuarcíticos en el entorno, principalmente al NE de este sector, que probablemente proporcionaron la materia prima para la construcción de esta estructura. La zona fue utilizada tradicionalmente como lugar de paso de ganado, en relación con el camino de Arroyo Hondo.

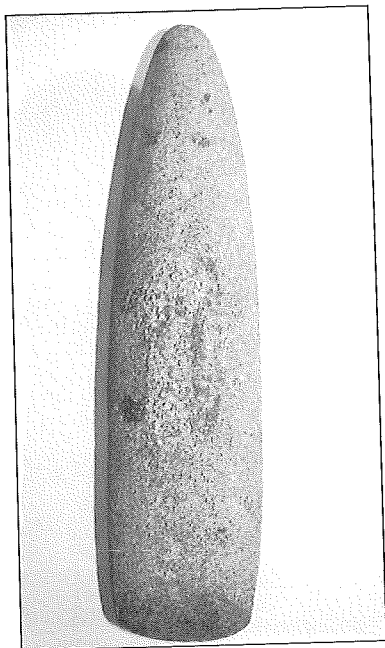


Figura 7. Hacha pulimentada procedente de las inmediaciones del yacimiento de La Calera. Colección particular.

El descubrimiento del dolmen fue casual y se produjo en el transcurso de labores agrícolas en torno al año 1950. Los descubridores, varios vecinos de la localidad, procedieron de forma inmediata al levantamiento de los ortostatos cobertores y al vaciado de su interior, encontrando restos óseos y cerámicos "revueltos", que fueron desechados y dispersos por las inmediaciones. Pese a realizar una prospección intensiva de la zona, no hemos podido recuperar ningún material arqueológico directamente relacionable con la estructura. La zona exterior del dolmen se encuentra afortunadamente conservada, aunque el túmulo de tierra que cubría esta estructura, con un diámetro aproximado de 10 a 12 m, se ha visto afectado por labores agrícolas.

La estructura funeraria fue realizada con ortostatos cuarcíticos de tamaño irregular, orientada al N.E. Presenta planta con corredor y cámara sepulcral ligeramente absidada. Los ortostatos de la cabecera tienen una notable deformación hacia el interior, siendo su tamaño menor que el de los que conforman los laterales de la cámara central. El fondo de la estructura aparece parcialmente colmatado, no permitiendo realizar unas mediciones exactas de todos los ortostatos, que presentan una media aproximada de 125x90 cm. La anchura interior media de la cámara es de 1,70 m en la zona de la cabecera, variando en las zonas central y próxi-

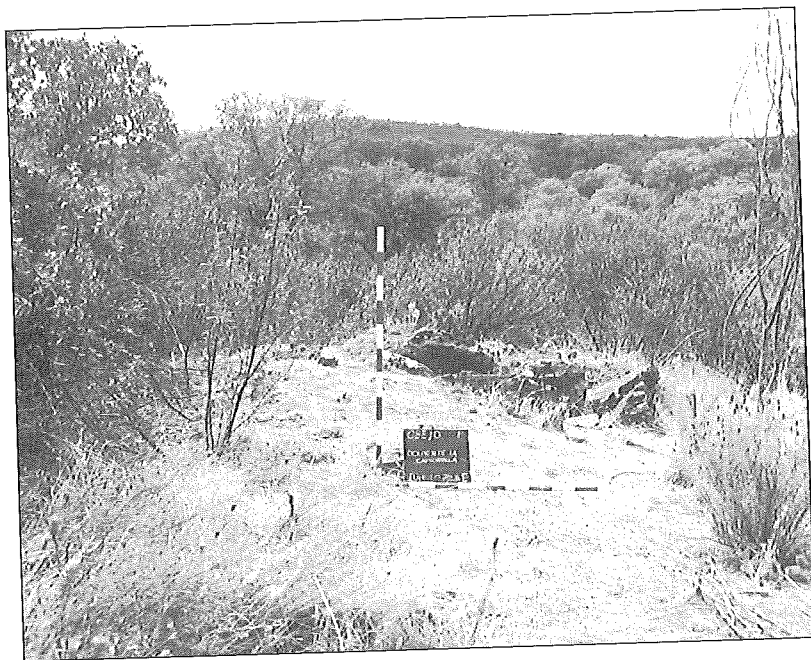


Figura 8. Túmulo y estructura funeraria. Dolmen de la Camorrilla.



Figura 9. Interior de la Estructura Funeraria. Cabecera y cámara central. Dolmen de la Camorrilla.

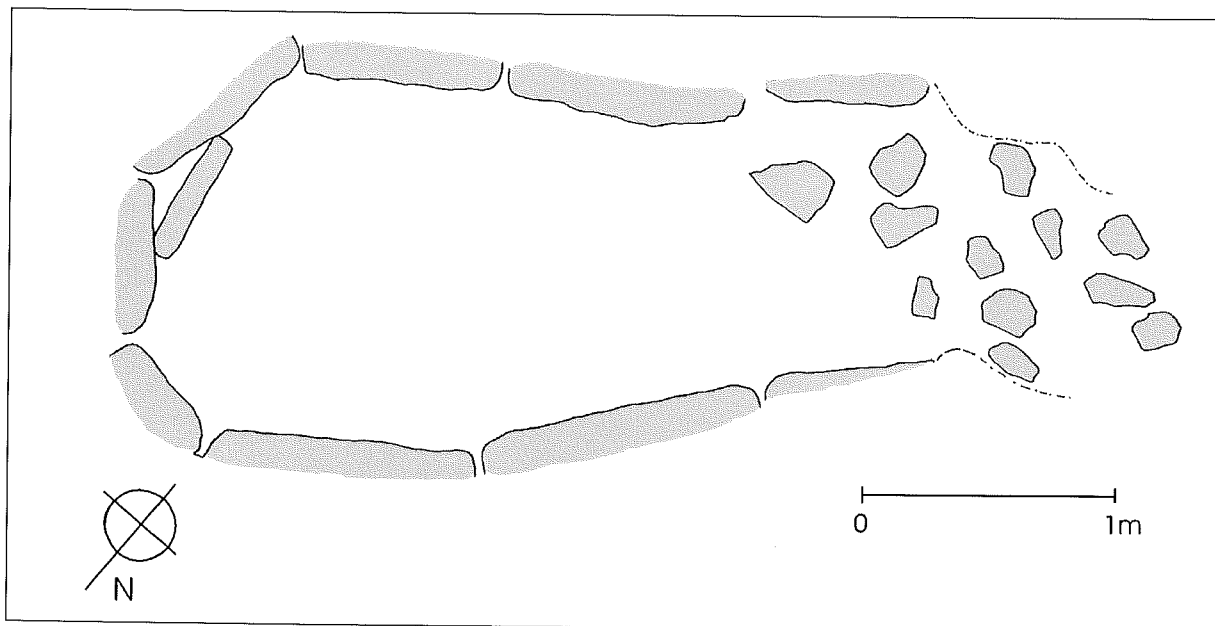


Figura 10. Croquis de la estructura funeraria. Dolmen de la Camorrilla.

ma al corredor de acceso, con una media de 1,10 a 1,15 cm. La longitud total observable es de unos 7m. No se detecta ningún resto de divisiones en el espacio interior. En las paredes N y E, muy deterioradas, se documentan bloques de menor tamaño utilizados como refuerzo de la construcción.

A lo largo de los años, la erosión y expolios en el dolmen han provocado una alteración de la disposición original de varios ortostatos. En su zona Sur, de muy difícil visibilidad por la presencia de vegetación arbórea y arbustiva, los restos de la estructura aparecen arrasados, aunque se conservan dos grandes ortostatos pertenecientes a su cubierta y pueden también observarse numerosas piedras de menor tamaño, dispersas, que pudieron formar parte del corredor de acceso o de un sistema de contención del túmulo en este lado.

Área arqueológica de la desembocadura Guadalbarbo-Cuzna

El área de la desembocadura de los ríos Cuzna y Guadalbarbo está separada por la extensa formación geológica que constituyen el Cerro Calderín (561m) y el Cerro de Los Cuchillares (365m), que separan al Este y Oeste los cauces de los ríos Guadalbarbo y Cuzna, formando en la actualidad una auténtica península sobre el embalse de Guadalmellato. Las laderas Este y Oeste de ambos cerros forman escarpados paisajes sobre estos ríos (Los Cuchillares y La Escaleruela) que conservan una espesa vegetación autóctona, mientras que



Figura 11. Detalle de los ortostatos de cubierta. Dolmen de la Camorrilla.

las zonas de baja y media ladera han sido aprovechadas para el cultivo del

olivo y el cereal, viéndose arrasadas en buena parte por la erosión del em-

balse. Estos parajes, en concreto el Cerro Calderín, aparecen en algunas fuentes medievales (Alfonso X, *Libro de la Montería*) como lugares propicios para la caza de especies como el jabalí, aún muy abundante en las zonas altas de este cerro. El acceso a estos parajes, desde Obejo, se realiza por un camino forestal que parte de la carretera Obejo-Villaharta en dirección al Cortijo Calderín Bajo.

En diversos puntos de estos cerros hemos podido documentar, tanto en trabajos de prospección como en la fase de recogida de noticias orales, un buen número de hallazgos arqueológicos de cronología prehistórica en el área de los cerros Calderín y Cuchillares. Destacan 6 ejemplares de hachas de piedra pulimentada, descubiertos en varios momentos en el transcurso de labores agrícolas. Estos hallazgos se sitúan en varios puntos de las laderas de estos cerros, principalmente en su sector Sur. Los estudios realizados han permitido la localización de varias áreas arqueológicas de interés.

Area Calderín- Los Cuchillares.

Comprende desde las zonas altas y laderas próximas al Cortijo Calderín Bajo, hasta las cotas más altas del Cerro de Los Cuchillares. Nuestro equipo realizó aquí varios muestreos de baja intensidad, en los que detectamos numerosos materiales de cronología moderna y un único hallazgo de cronología prehistórica situado en las laderas próximas a los puntales cuarcíticos que forman el cerro conocido de Los Cuchillares, al Este de su crestón central, llamado popularmente "El salto del Fraile". Se trata de una base de molino barquiforme que apareció descontextualizada en una zona de gran pendiente, con aterrazamientos modernos y abundante vegetación de jara y espino, (Fig 12, nº1; Fig 16 nº5) desconociéndose su procedencia real, que probablemente haya que situar en la vertiente sur del Cerro. El hallazgo se sitúa a una cota de 369 m sobre el nivel del mar. La pieza, de composición cuarcítica, se encuentra fragmentada, presentando unas dimensiones de 37,5 cm de anchura y 32 cm de longitud, con un grosor medio de 11 cm. Desgraciadamente, tras el hallazgo, desapareció de su lugar de custodia, desconociéndose su paradero actual¹⁴.

Laderas Este, Oeste y Sur del Cerro de Los Cuchillares

Realizamos prospección de baja intensidad en varias laderas próximas a

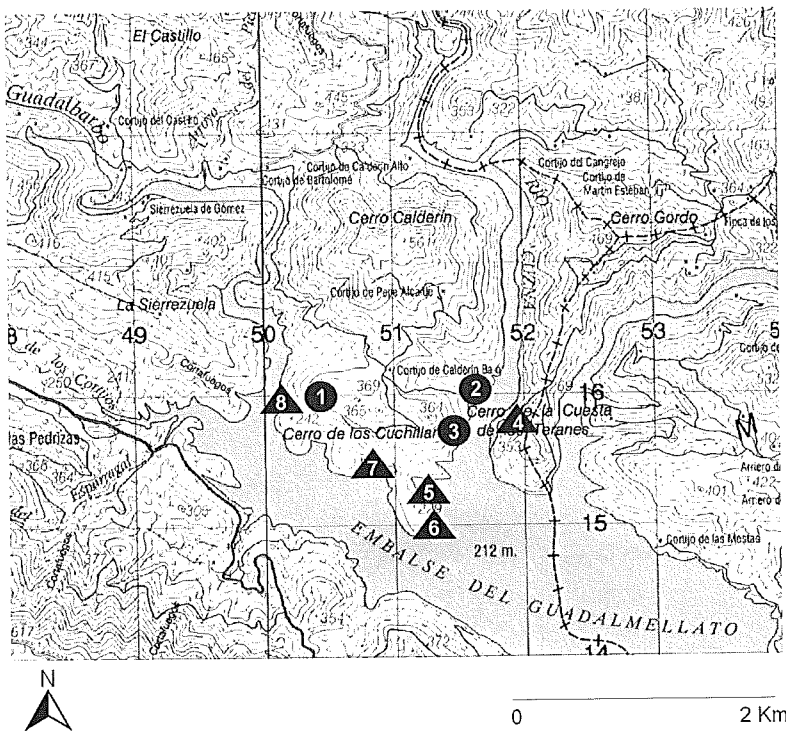


Figura 12. Mapa de situación de yacimientos y hallazgos de cronología prehistórica en la zona Calderín-Cuchillares: 1,2 Hallazgos aislados en tareas de prospección arqueológica; 3. Yacimiento Cuzna 1; 4, 5, 6, 7, 8. Hallazgos de hachas pulimentadas.



Figura 13. Panorámica del Cerro de los Puntales, en el área Calderín-Los Cuchillares.

la desembocadura del río Cuzna en la cara E del Cerro Calderín, centradas en el sector SE del llamado "Salto del Fraile". El acceso a la misma se realiza a través de una senda de explotación agrícola que discurre en dirección al río Cuzna desde el Cortijo Calderín Bajo, recorriendo las laderas lindantes con el nivel de agua del pantano hasta las coordenadas 421610 y 35145, a una cota media de 250 m. Cerca de este punto, sobre dos pequeñas laderas situadas frente al lugar conocido como "La Cues-

ta de Los Teranes" (Fig 12, nº2; Fig 16 nº 1), en la orilla E del río en Término de Adamuz, localizamos un yacimiento al que atribuimos una cronología prehistórica indeterminada, dado su nivel de destrucción.

La superficie de la ladera Este del Yacimiento es de unos 400 m² aproximadamente. Esta zona está arrasada por las crecidas del pantano y solo presenta restos materiales cerámicos de factura manual y cocciones mixtas, muy deteriorados y lavados, de los que

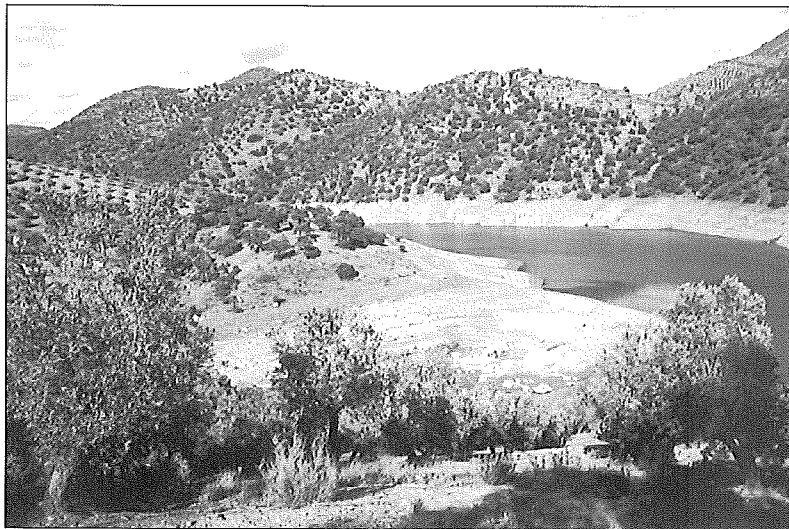


Figura 14. Panorámica del yacimiento Cuzna 1.

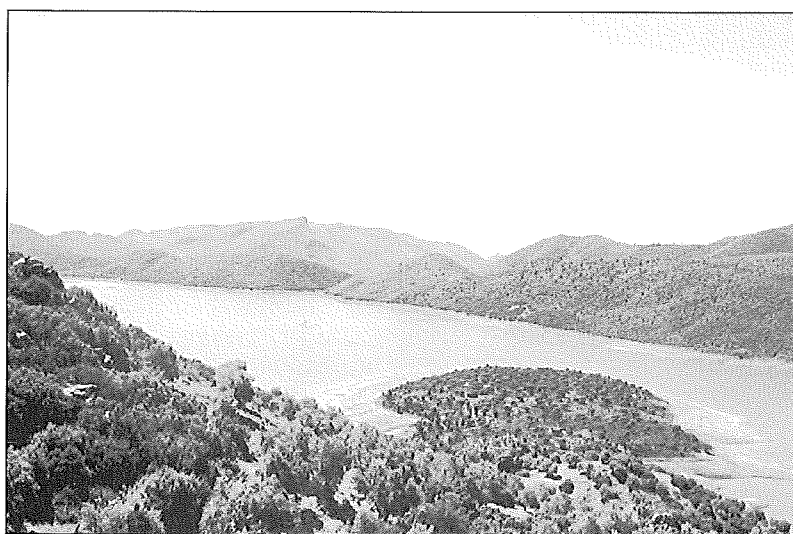


Figura 15. Panorámica de las laderas al Sur del Cerro de Los Cuchillares.

no hemos podido extraer ninguna conclusión tipológica. Tampoco se han detectado restos de estructuras arquitectónicas. La ladera Oeste presenta malas condiciones de visibilidad y acceso, aunque se localizan escasos materiales cerámicos de características muy similares a los de la ladera E, así como una base de moledera fragmentada en su zona sur, con unas dimensiones de 14,5 cm de longitud, 16,8 cm de anchura y un grosor medio de 4,8 cm (Fig. 16:5). En las cercanías de este yacimiento, hacia el Sur, localizamos un hallazgo aislado de alisador/percutor lítico (Fig 12, nº3).

Al igual que la cara Oeste del Cerro de los Cuchillares, esta zona es rica en hallazgos casuales de hachas pulimentadas. Hemos tenido la oportunidad de acceder a tres de estos ejemplares:

a) Hallazgo casual producido en un punto no determinado del lugar co-

nocido como " La cuesta de los Teranes", en término de Adamuz, en la orilla Este del río Cuzna, muy cerca del yacimiento anteriormente descrito. Se trata de un hacha pulimentada, realizada en piedra de color verde oscuro, de reducidas dimensiones con mal estado de conservación. Presenta fractura en su zona distal y pequeñas roturas en la zona del filo. Longitud máxima conservada: 6,9 cm; Anchura máxima: 4,3 cm. Grosor Máximo: 1,1 cm (Fig 12, nº4; Fig 16 nº2)

b) Hallazgo casual en el transcurso de labores agrícolas en la ladera Sur del Cerro de los Cuchillares-Calderín, en un punto no determinado de las laderas próximas al nivel de agua del pantano, en un área próxima al yacimiento anteriormente descrito. La pieza, realizada en piedra de color gris oscuro, presenta un mal estado de conservación general, con un

ligero alisamiento en la mayor parte de su superficie. Se observan pequeñas roturas y huellas de desgaste. La longitud conservada es de 9,5 cm, su grosor máximo es de 5,3 cm. Peso de 205 gr (Fig 12, nº5; Fig 16, nº4).

c) Hallazgo casual producido en labores agrícolas en un punto no determinado de la laderas al Sur del Cerro de los Cuchillares, cerca del nivel de las aguas. El ejemplar mide 8,5 cm de longitud y 4,5 cm de grosor medio. Buen estado de conservación (Fig 12, nº6; Fig 17, nº1).

Las laderas de la zona Oeste presentan un accidentado relieve y abundante vegetación que dificulta la observación de la superficie. En esta zona, al igual que en las laderas al Sur de este Cerro, tuvimos tenia noticia previa de algunos hallazgos casuales de hachas pulimentadas¹⁵.

a) Hallazgo casual en la zona de la desembocadura del Guadalbarbo en la orilla Oeste del río, en la ladera Sur del Cerro Calderín. Mide 11,5 cm de longitud y 4,5 cm de grosor medio. Buen estado de conservación (Fig 12, nº7; Fig 17, nº2)

b) Hallazgo casual en el transcurso de labores agrícolas en las laderas al Sur del Cerro Calderín. Este ejemplar, que presenta un mal estado de conservación, está muy afectado por concreciones calcáreas. Presenta un leve alisamiento en la mayor parte de su superficie, más cuidado en la zona próxima al filo. El ejemplar se realiza en un mineral de color pardo grisáceo, mide 13,3 cm de longitud, con un grosor máximo de 4 cm. La superficie del filo tiene una medida de 2,6 cm, presentando pequeñas roturas, el ejemplar pesa 245 gr (Fig 12, nº 8; Fig 17, nº 3).

Atalaya y dehesa de Peñafior

El acceso a este yacimiento se realiza a través de una pista forestal desde la carretera Obejo-Villaharta, accediendo a la finca de Peñafior a través de un camino forestal que atraviesa la finca *Beceerra*. Morfológicamente, el área configura unos fértiles y extensos terrenos a ambos lados del río Guadalbarbo en una zona de importante caudal. En su orilla Sur, presenta un abrupto relieve, con abundante vegetación y elevadas pendientes. La orilla Norte presenta zonas llanas de inundación y terrenos adeshados, con algunas zonas de acantilado. La finca se dedica a la explotación ganadera y agraria.

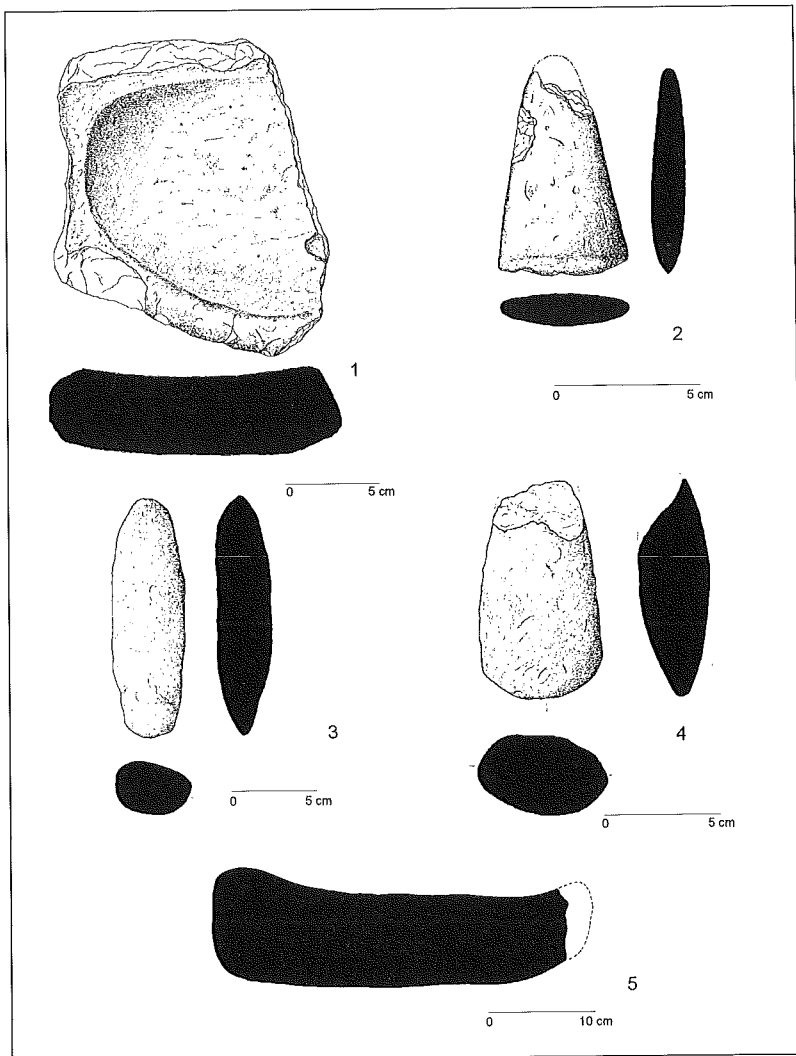


Figura 16. *Materiales líticos del sector Calderín-Los Cuchillares: 1. Base de molino, yacimiento Cuzna 1; 2. Hallazgo casual en la finca del Cerro de los Teranes (Adamuz). Colección particular; 3 y 4. Hallazgos casuales en las laderas al W y S del cerro de los Cuchillares.; 5. Base de Molino de las crestas de Los Puntales.*

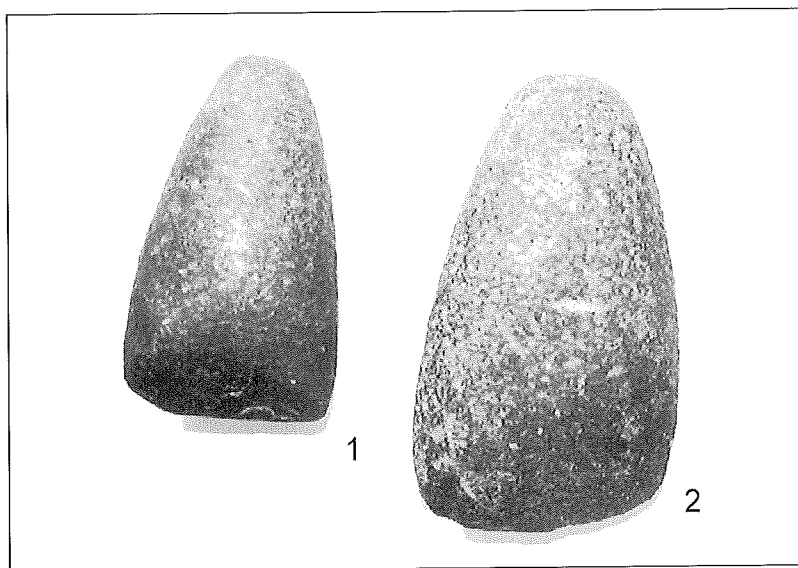


Figura 17. *Hachas pulimentadas procedentes de la ladera Este y Oeste del Cerro de Los Puntales. Colección particular.*

El lugar conocido como "Castillejo de Peñafior" conforma la base natural de una atalaya de cronología califal, arrasada en su práctica totalidad, que se enclava sobre un meandro del Guadalbarbo, en un escarpe de cuarcitas verticales sobre una elevada colina que conforma un acantilado de 8 a 10 m de altura, en su cara NW y un relieve de inclinadas pendientes que finaliza en una cresta rocosa, en su cara SE. Este lugar ha sido identificada con el "Castil de Flores" (BERNARD, 1997: 170; GARCÍA ROMERO, 1994: 1115; VALVERDE Y TOLEDO, 1987:273), en relación con el lugar denominado como "Cáliz de Flores", citado en el diccionario de P.MADOZ (1845-1850:202), quien lo sitúa a una legua al S.O. del Castillo de Lara, que veremos más adelante, dando además "*vista al de Bacar*". Aunque, efectivamente, existen indicios para establecer esta relación, el dato de proximidad con el castillo de Vacar no es acertado, ya éste se encuentra situado más allá del límite del término de Obejo en su zona Oeste, muy alejado geográficamente de la dehesa de Peñafior.

La función de esta Atalaya, situada a 365 m de altura sobre el nivel del mar, es la de control estratégico sobre el curso del río y la importante vía de comunicación que éste supone. Su emplazamiento domina, además, una amplia vega fértil con restos de caserío de épocas medieval y moderna, así como el antiguo camino Córdoba-Obejo en su zona Este.

Las excelentes defensas naturales de la atalaya han sido reforzadas mediante la colocación en algunos puntos de sillares sin aparejo, presenta un arriesgado acceso, dada la verticalidad de sus paredes la abundante vegetación de jarales y espinos. En la pequeña plataforma que conforma la zona superior del escarpe, de unos 15 m de longitud, se detectan algunos vestigios de una estructura que identificamos como la base de una torre.

La parte inferior de la atalaya, a lo largo de todo el crestón rocoso, presenta huellas de expolio superficial, y ofrece escasos materiales cerámicos en superficie en su parte Sur, aunque presenta abundantes restos de material constructivo. Su zona Norte, mucho más escarpada, nos permitió recuperar abundante material cerámico de cronología califal. Entre estos materiales destacan formas de *ataifor* de fondo blanco y decoraciones en verde y manganeso, fragmentos de engalba blanca y formas de copa con acanaladuras y pie alto, así como numerosos fragmen-

tos de vidrio amarillo, pardo y verde, con decoraciones en manganeso. Son también abundantes las grandes vasijas de contención y jarras.

Las laderas próximas a la cresta presentan también restos cerámicos y de materiales constructivos (teja y restos de ladrillo) con las mismas características, que se extienden a las zonas llanas cercanas, donde también se observa material de cronología moderna. Estas laderas se han visto muy afectadas por labores de acondicionamiento y replantación forestal.

La zona Este de la vega en la orilla sur del Guadalbarbo presenta algunos restos materiales de cronología califal, así como vestigios de elementos constructivos probablemente pertenecientes al mismo período cronológico que la atalaya, que se mezclan con restos de caserío de Época Moderna y actual. El área de dehesa estudiada no presenta vestigios arqueológicos en superficie, aunque pudimos detectar restos de expolios superficiales. Recogimos información sobre hallazgos de monedas romanas en este sector. No hemos detectado materiales de cronología prehistórica en la zona de atalaya, cuya presencia han afirmado algunos autores (VALVERDE Y TOLEDO, 1987:23).

Atalaya y Castillo de Lara

El lugar denominado como "Castillo de Lara", identificado como ruinas de una atalaya (BERNARD, 1997:170) se encuentra en las proximidades de la desembocadura del río Guadalbarbo. Ofrece un excelente control visual sobre el extenso paisaje de la junta de los tres ríos más importantes de la localidad y en concreto, sobre la vía de comunicación que supone el cauce del Guadalbarbo. Se trata de un lugar bien conocido en el término y recogido en diferentes publicaciones (BERNARD, 1997: 170; GARCÍA ROMERO, 1994: 1115; VALVERDE Y TOLEDO, 1987: 274). El acceso se realiza desde un camino forestal que parte de la carretera Obejo-Villaharta en dirección al río Guadalbarbo.

El yacimiento conforma una amplia superficie de poblamiento en la que podemos distinguir dos sectores principales. El primero de ellos se sitúa en el escarpe de cuarcitas de la zona Sur del Cerro, directamente sobre la ladera que da vista al cauce y desembocadura del Guadalbarbo. El segundo sector estaría situado a una cota de 412, a unos 200 m del primero, y correspondería, según algunos autores, a los restos del castillo denominado "Castil Te-

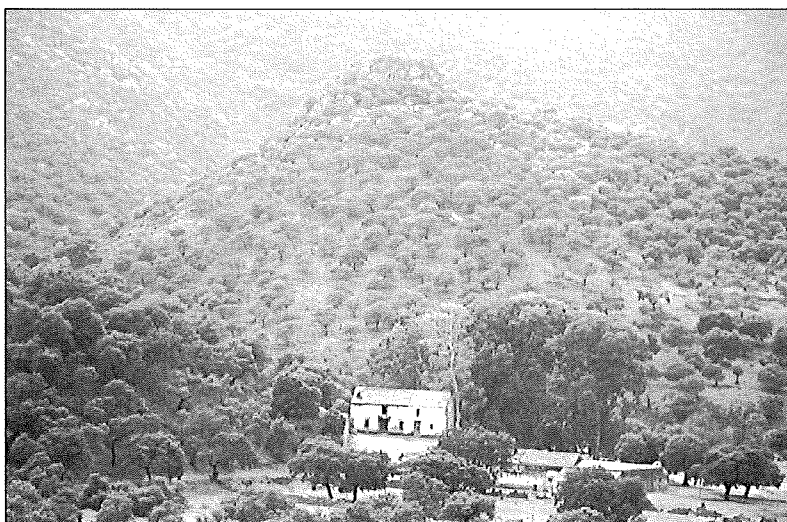


Figura 18. Panorámica de la Atalaya y Dehesa de Peñaflor.

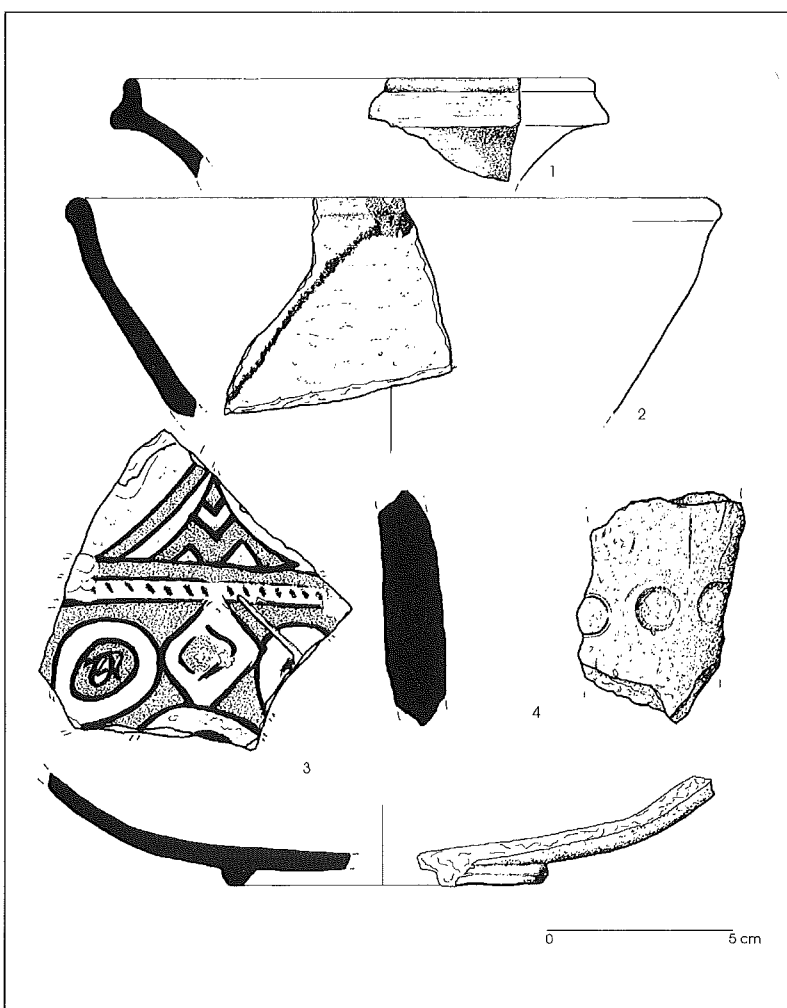


Figura 19. Material cerámico de la parte superior de la atalaya de Peñaflor: 1. Copa de pasta blanca, diámetro borde 15 cm; 2. Cuenco con vidrio melado en ambas caras y decoración en manganeso al interior; diámetro borde 18,5 cm; 3. Base de atafior con vidrio y decoración de motivos geométricos realizados en verde y manganeso sobre fondo blanco, al interior; y vidrio verde al exterior; diámetro de la base 9 cm; 4. Fragmento de cuello de cerámica común con decoración estampillada en círculos.

rrizo", que aún habría conservado restos de torreones de tapial en el S. XIX

(VALVERDE Y TOLEDO, 1987:273-274). En los trabajos de prospección

realizados hemos podido constatar, además, restos de caserío medieval en las laderas al E y NE del lugar interpretado como castillo.

En la actualidad, toda la zona presenta un mal estado de conservación, viéndose afectada gravemente por la erosión, el expolio superficial y diversas labores agrícolas, así como por atrincheramientos realizados en la zona de la atalaya durante la guerra civil, momento en que parte del aparejo del castillo fue además usado como refuerzo de las posiciones militares allí establecidas.

La función de la Atalaya de Lara parece ser la del control del paso del río Guadalbarbo, dominando además buena parte del valle de confluencia de éste río con el Cuzna. Al igual que la atalaya de Peñaflo, se construyó sobre un escarpado frente de cuarcitas, aprovechando los filos rocosos como defensa natural del asentamiento (Fig. 20), que fueron reforzados con sillares irregulares en sus zonas más vulnerables, como demuestran los abundantes restos de derrumbes (Figs. 21 y 22) entre los diferentes afloramientos.

El área de la Atalaya presenta escaso material en superficie, destacando algunos restos cerámicos de vidrio verde y manganeso. En el momento de la exploración, la superficie del yacimiento presentaba mala visibilidad debido a la presencia de abundante vegetación arbustiva. En cualquier caso, no hemos constatado la presencia de materiales de cronología prehistórica, como han afirmado algunos autores (VALVERDE Y TOLEDO, 1987:23). Hemos de destacar, sin embargo, su gran proximidad a zonas con abundantes hallazgos prehistóricos (Cerro Calderín).

En la zona comprendida entre el castillo y la atalaya, observamos restos de un pequeño aljibe rectangular de mampostería desenterrado parcialmente por excavaciones clandestinas, que conserva restos de enlucido rojizo de almagre al interior. Esta estructura parece presentar una morfología similar a tipos de aljibe constatados en edificaciones similares en la provincia, tradicionalmente datados en época islámica, aunque perduran, al menos, hasta el S. XIV (CÓRDOBA Y RIDER, 1990:174 y ss). No se conservan estructuras de cubierta.

En el interior de la zona interpretada como castillo, observamos zonas de rehundimientos y numerosos vestigios de muralla de sillares irregulares. La entrada a este recinto se sitúa en su lado Norte, donde presenta restos de

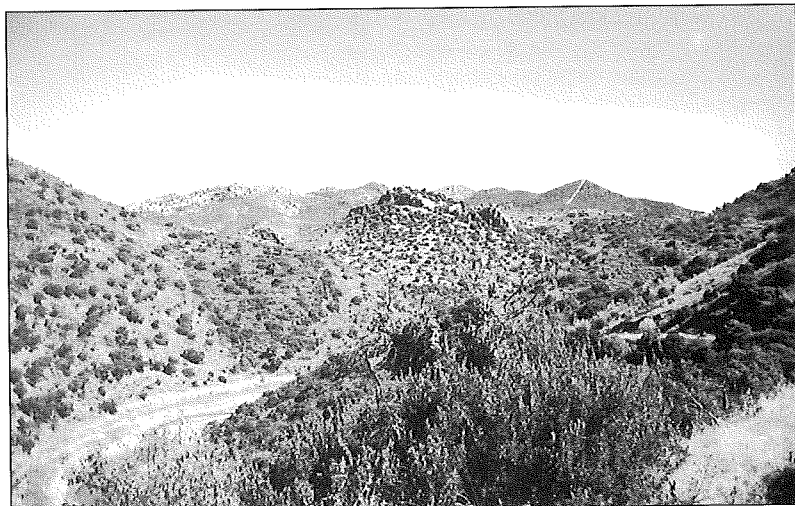


Figura 20. Panorámica general del Castillo y Atalaya de Lara desde el Cerro de los Cuchillares.

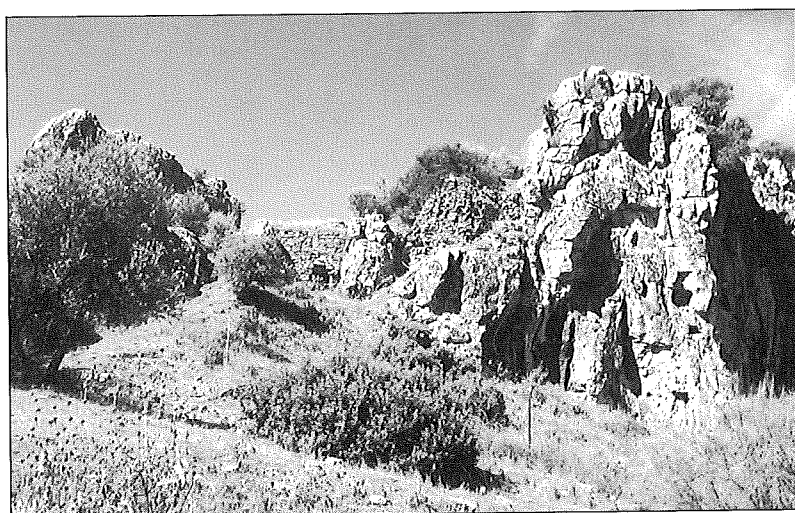


Figura 21. Restos de muralla en el Castillo de Lara; sector NE.



Figura 22. Derrumbe de una estructura de refuerzo de las paredes naturales en la Atalaya de Lara.

un torreón. Al igual que la Atalaya, esta zona se construye aprovechando las ventajas defensivas de los afloramientos cuarcíticos de la parte superior del cerro. La mala visibilidad y el vallado de los terrenos en que se enclava, han dificultado la obtención de datos concretos sobre dimensiones o posibles espacios funcionales, apartados que abordaremos más detalladamente en próximos trabajos.

Los materiales recuperados en este sector apuntan a un poblamiento en época islámica que continúa en una fase medieval cristiana. La zona de caserío al NE del castillo presenta los mismos tipos materiales que el resto de las áreas descritas, viéndose muy afectada por labores agrícolas. En este sector hemos recuperado la mayor parte del material cerámico, destacando formas abiertas de vedrío melado, amarillo y verde con decoraciones en manganeso, así como otras de contención con decoración estampillada y abundantes restos de cerámica común.

La Caleruela

El acceso a este yacimiento se realiza a través de la carretera Obejo-Villaharta y se ubica en la finca homónima, dedicada al cultivo del olivo y situada en las inmediaciones del Arroyo de los Amapolares, con caudal constante durante todo el año.

Hace algunos años, labores de acondicionamiento de un camino forestal en el lugar conocido como "Las Casas de La Caleruela", pusieron al descubierto un número no determinado de tumbas de inhumación, formadas por fosas revestidas y tapadas con lajas de piedra. De forma casi inmediata, acudieron numerosos buscadores clandestinos, saqueando y dispersando los materiales de los enterramientos. A partir de este momento, el expolio continuado de las tumbas descubiertas se sucedió rápidamente hasta la práctica destrucción de estos vestigios. La necrópolis se sitúa a 527 m de altura, en la parte superior y laderas NW y SE de una suave colina por donde discurre el camino de parcelación, siendo difícil determinar su extensión real. El expolio ha afectado principalmente a la zona superior de esta loma y zonas inmediatamente inferiores, sembradas de olivar.

Pese a la preocupación de algunos miembros del Excmo. Ayto. de Obejo, que pusieron en nuestro conocimiento la existencia de las tumbas, nuestra visita no pudo sino constatar los destrozos realizados, que han afectado al menos a 15 enterramientos. Las tumbas habrían tenido una estructura for-



Figura 23. Atalaya - Castillo de Lara. Detalle del aljibe.

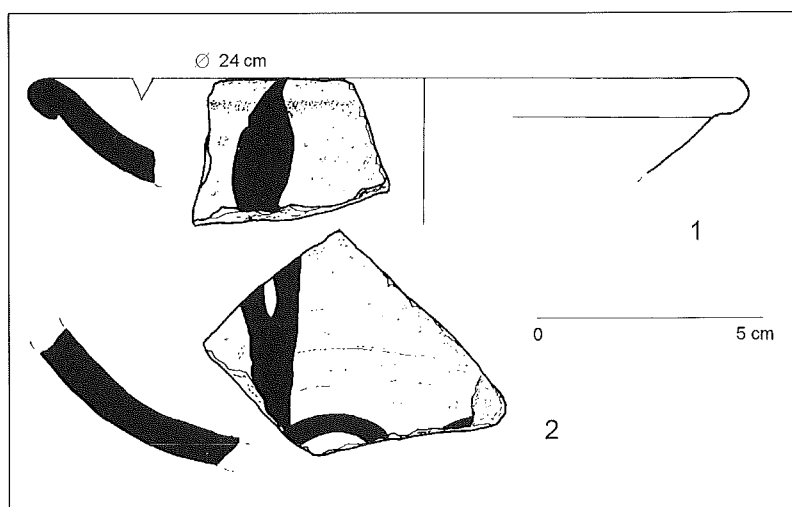


Figura 24. Castillo de Lara. Material cerámico. 1. Fragmento de plato con vedrío melado y decoración en manganeso en ambas caras. Diámetro del borde: 24 cm; 2. Fragmento con vedrío melado y decoración en manganeso al interior.



Figura 25. Necrópolis de La Caleruela. Panorámica.

mada por 4 lajas de piedra en su cubrición, estando los cadáveres orientados "hacia la salida del sol". Los ajueros saqueados constaban supuestamente de "platos, vasijas y candiles", sin indicios de hitos señaladores. No queda en superficie material arqueológico asociado a los enterramientos, por lo que no aventuraremos una clasificación cultural definitiva, adscribiéndola, en cualquier caso, a una fase medieval no islámica. Las lajas pertenecientes a las tumbas se encuentran aún diseminadas por el lugar y tienen unas proporciones medias de 1 m X 50 cm. Expolios similares al de La Caleruela se han producido también en otros yacimientos arqueológicos del término con características similares, como los situados en las fincas de "Casas del Roble" y "La Fresnedilla" (GARCÍA VUELTA Y MOYANO, 1999).

Conclusión

La potencial riqueza arqueológica del término municipal hace patente la necesidad de realizar estudios que contribuyan a un mayor conocimiento de la evolución del paisaje cultural de la región, como la caracterización de los primeros momentos de ocupación del territorio, la estructuración básica del poblamiento en la fase Calcolítica, detección de lugares de habitación de la Edad del Bronce, procesos de Iberización durante la Edad del Hierro, etc. Es necesaria también una integración de estos estudios con los datos ya conocidos de zonas próximas, como la localidad de Cerro Muriano, para la fase romana, o las relaciones de poblamiento respecto a la capital cordobesa, en el período islámico.

Dados los medios con los que hemos podido contar en el desarrollo de nuestro estudio hasta el momento actual, los resultados ofrecidos aportan tan solo unos primeros indicios de la evolución cultural de esta región y se muestran aún insuficientes para el esbozo de una secuencia completa del poblamiento. En cualquier caso, aportamos una serie de yacimientos y materiales arqueológicos que se muestran suficientes como señaladores de la importancia arqueológica de estas regiones y suponen un primer paso para su conocimiento e inclusión en el debate científico. Por otro lado, los trabajos realizados, de los que se ha expuesto una parte en este trabajo, han permitido una valoración del estado de conservación actual de varios yacimientos conocidos, aunque carentes de un estudio exhaustivo, y constatar la presen-

cia, destrucción o deterioro otros hasta ahora desconocidos para la arqueología. En sucesivos trabajos, en prepa-

ración, abordaremos otras cuestiones acerca del poblamiento en otras áreas geográficas del término¹⁶.



Figura 26. Necrópolis de La Caleruela. Detalle de Lajas cobertoras de los enterramientos tras el expolio.



Figura 27. Necrópolis de La Caleruela. Restos de la destrucción y expolio de uno de los enterramientos.

NOTAS

(1) Estos trabajos contaron con la colaboración del Departamento de Arqueología de la Universidad Complutense durante los años 1995 y 1996.

(2) Recientemente, se han iniciado también una serie de intervenciones arqueológicas en la zona minera de Cerro Muriano (PENCO, 1999)

(3) Agradecemos a la Delegación Provincial de la J. A., al Instituto Cartográfico Andaluz y al Excmo. Ayuntamiento de Obejo el apoyo prestado en esta fase de elaboración del trabajo.

(4) Vid. Moyano y García Vuelta, 1999.

(5) A lo largo de las diversas gestiones realizadas en el Excmo. Ayuntamiento de Obejo, han sido numerosos los vecinos y vecinas de la localidad que, conocedores del trabajo que se venía desarrollando, quisieron mostrar diferentes minerales y "objetos antiguos", casi siempre fruto de hallazgos casuales en diferentes puntos del término municipal, esto permitió, en algunos casos, documentar algunas piezas de interés para este estudio. A todos ellos queremos expresar nuestro agradecimiento.

(6) El inventario y materiales procedentes de este estudio fueron entregados en el Museo Arqueológico de Córdoba.

(7) Sobre la localidad de Cerro Muriano ver los recientes trabajos de F. PENCO (1999) CRIADO et al (1999); y J. STORCH (1997)

(8) La situación de este yacimiento es discutida, dada la existencia de varios topónimos locales con este nombre en zona de Sierra, es también probable que estos materiales, que se datan en época altoimperial, procedan de alguna zona no determinada de las inmediaciones de la barriada de Cerro Muriano.

(9) Enterramientos de características parecidas al descrito se han detectado también en yacimientos como "El Arrimadizo", en Priego de Córdoba (CARMONA, 1990).

(10) Consideramos probable que el recinto fortificado del castillo de Obejo se erigiese, probablemente sobre una fortificación anterior, en la política de construcción de fortificaciones de Abderramán II o Mohamed I, durante el S.X. (MOYANO Y GARCÍA VUELTA, 1999).

(11) Contamos con pocos testimonios acerca de las explotaciones de mineral en estos momentos, refiriéndose la práctica totalidad de los existentes a la ciudad de Córdoba (VALLVÉ, 1995). Según datos obtenidos en otras regiones, parece que ciertas poblaciones bereberes pudieron constituirse en herederos de las antiguas explotaciones romanas (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979; GUTIÉRREZ et al, 1998), aunque no contamos con datos para nuestra zona de estudio. Idrisi menciona unas minas de mercurio cerca del "Fuerte de Obel", aunque hoy en día esta referencia, aceptada por algunos autores (VALLVÉ, 1995:63), se viene situando en la región de Almadén, considerándose un error de transcripción de la fuente.

(12) Las coordenadas exactas de ubicación de los yacimientos que se exponen se encuentran disponibles en la documentación oficial de actividades entregada en la Deleg. Provincial de la J. A. en

Córdoba al final de los trabajos de prospección.

(13) No fue posible obtener datos relativos al peso de esta pieza.

(14) Tras perseguir infructuosamente la localización del paradero de la pieza, presentamos denuncia por su desaparición en el puesto de la Guardia Civil de Espiel con fecha 1/4/99.

(15) Las circunstancias de estudio de estas hachas, así como las anteriormente expuestas han imposibilitado una adecuada determinación del peso y material de fabricación algunas de estos ejemplares.

(16) Queremos agradecer el apoyo y colaboración de todos los vecinos de la localidad de Obejo que de una forma u otra colaboraron con nuestro estudio, especialmente a D^a Ana Rojas. Agradecemos también a F. Penco, F. Ferro, G. Cabañas, S. García, J. Pulido y a todos los integrantes del Grupo de Investigación Arqueometalúrgica, del Dpto. de CC. de los Materiales de la U.C.M. su valiosa colaboración en los trabajos de prospección.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO X. **Libro de la Montería**. Editor J. Gutiérrez de la Vega. Biblioteca Cinegética Española Madrid 1976.
- AL IDRISI, M. **Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII**. Madrid. 1989.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D. (1987): "El Epipaleolítico en la Provincia de Córdoba". **Estudios de Prehistoria Cordobesa**, 3: 27-51.
- BERNARD REMÓN, J. (COORD), (1997): **Castillos de España**. Tomo 1. Madrid.
- CABANÁS PAREJA, R. (1962): "Notas para el estudio de las comarcas naturales de la Provincia de Córdoba". **Estudios Geográficos**, XXV (88): 353-387.
- CABANÁS CÓRDOBA, R. (1965): **Estudio geológico de la zona comprendida entre la Sierra de Nava-Obejo y el Castillo de El Vacar, en la Provincia de Córdoba**. Tesina de licenciatura. Publicaciones de la Universidad Complutense. Madrid.
- CABRERO GARCÍA, R. (1985): "Tipología de sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental". **Huelva Arqueológica** VII: 207-263.
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1954): "Noticias sobre antecedentes romanos y otros de las minas de Cerro Muriano". **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 25:106-108.
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1925): "Valores prehistóricos de la cuenca alta del Guadiato". Separata del **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 19: 2-12.
- CARMONA AVILA, R. (1990). "Inhumaciones de época visigoda en "El Arrimadizo" (Término municipal de Priego de Córdoba)". **Antiquitas** 1: 25-31.
- CARMONA BERENGUER, S. (1997). Las necrópolis Tardorromanas y de época visigoda en Andalucía en el ámbito rural. **Congreso Internacional La Hispania de Teodosio**. Vol 2: 425-434.

CARMONA BERENGUER, S. (1996). Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardoantiguas y de época visigoda en Andalucía. **Anales de Arqueología Cordobesa**, 7: 181-208.

CEPILLO GALVÍN, J.J. "El poblamiento y el mundo funerario durante el Calcolítico en el Alto Valle del Guadiato: El asentamiento humano de La Calaveruela y su necrópolis megalítica (Fuente Obejuna, Córdoba)". **II Congreso Peninsular de Arqueología**. Tomo II: 263-272.

CRIADO PORTAL, A.J. (1995): "Estudio metalográfico de la calidad del cobre producido en las fundiciones de Cerro Muriano (Córdoba) durante el período romano altoimperial". **Revista de metalurgia**, 31 (5): 298-306.

CRIADO PORTAL, A.J.; MARTÍNEZ GARCÍA, J.A; CALABRÉS MOLINA, R; PENCO VALENZUELA, F. (1999): "Estudio metalográfico sobre la calidad del cobre producido en las fundiciones de Cerro Muriano (Córdoba) durante la etapa romana". **Antiquitas** 10: 89-97.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.; RIDER, F. (1990): "Aljibes hispano-musulmanes de la provincia de Córdoba". **Meridies**, 1: 161-223

DAVIES, O (1935). **Roman Mines in Europe**. Oxford.

DELGADO FERNÁNDEZ, M.R. (1996): "El tránsito Neolítico-Calcolítico en las Subbéticas cordobesas: Propuesta de hipótesis". **II Congreso de Arqueología Peninsular**. Tomo II: 177-183.

DOMERGUE, C. (1990): **Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine**. Collection de L'École Française de Rome 127. Roma.

DOMERGUE, C. (1987): **Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique**. Vol I. Publications de la Casa de Velazquez. Madrid.

GALEANO CUENCA, G. (1996): "Necrópolis y lugares de enterramiento rurales de época romana en la provincia de Córdoba". **Espacio, Tiempo y Forma**. Serie II. Historia Antigua, T 9: 537-567.

GARCÍA ROMERO, J. (1994): "Obejo. Historia". En VV.AA. **Los Pueblos de Córdoba**. IV: 1115-1116.

GARCÍA VUELTA, O; MOYANO, A.I. **Informe de resultados de la Prospección Arqueológica Superficial de Urgencia del Término Municipal de Obejo**. Junta Andalucía. Inédito.

GAVILÁN, B; VERA, J. C.; CEPILLO, J. J.; DELGADO, M. R.; MARFIL, C.; MARTÍNEZ, M. J.; MOLINA, A.; MORENO, M.; RAFAEL, J. J.; RODRÍGUEZ ARIZA, M. O. (1996): "El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y la Alta Campiña (Córdoba). Bases de partida y primeros resultados de un proyecto arqueológico sistemático". **II Congreso de Arqueología Peninsular**. Tomo II: 165-175.

GUTIÉRREZ, L.M. *Et Al*. (1998): "Procesos históricos de asentamiento y sacralización de un paisaje explotado: Sierra Morena". **Arqueología Espacial** 19-20. Teruel: 283-294.

HERNANDO LUNA, R. (1970): "Bibliografía geológico-minera de la Provincia de Córdoba". **Memorias del Instituto Geológico y Minero** 74. Madrid.

HUNT, M. Y HURTADO, V. (1999): "Su-

roeste". En Delibes de Castro, G.; Montero, I. (Coords): **Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales**. Madrid.

KLEMM, J.G. (1885): "Noticias sobre los trabajos mineros antiguos en un filón de cuarzo en los Cerros Marianos en la Provincia de Córdoba". **Revista Minera** 16: 178-181.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1987). "La geografía de la Provincia de Córdoba en el diccionario de Madoz". En P. MADOZ, **Diccionario Geográfico y Estadístico. Provincia de Córdoba**. Ámbito Ediciones: 7-20.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. Et al. (1988): "Caza y paisaje geográfico de las tierras béticas según el libro de la montería". En **Actas del Vº Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía**. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba: 281-307.

MADOZ, P. (1845-1850): **Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar**. Madrid. Edición facsímil, Madrid 1987. Ámbito Ediciones.

MÁRQUEZ TRIGUERO, E. (1984): "Minería romana de Sierra Morena". **Boletín de la Real Academia de Córdoba**. Año LV. 107. Córdoba: 173-200.

MÁRQUEZ TRIGUERO, E. (1970): "Fuentes antiguas sobre la minería de España y, en particular, de Sierra Morena". **Boletín Geológico y Minero LXXXI**. Madrid.

MARFIL LOPERA, C. (1996): "Megalitismo en el Valle de Los Pedroches

(Córdoba). Estado actual del conocimiento. **II Congreso de Arqueología Peninsular**: 257-261.

MOYANO CERRATO, A. I.; GARCÍA VUELTA, O. (1999). "El término municipal de Obejo (Córdoba) en las fuentes escritas". **Antiquitas** 10: 205-210.

MURILLO REDONDO, J. F. (1990). "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el calcolítico y la edad del Bronce en las Subbéticas cordobesas". **Anales de Arqueología Cordobesa** 1: 53-80.

PAREJO, M, J.; TARIFA, A. (1996): "La minería en el reino de Jaén a fines de la Edad Media". **Actas de las I jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media peninsular**: 286-297.

PENCO, F. (1999). "Una propuesta de Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia y Prospección superficial en el entorno minero de Cerro Muriano". **Antiquitas** 10: 195-205.

SANDARS, H. (1920). "Estampillas de alfareros procedentes de Cerro Muriano (Córdoba), **Crónica mensual de la Provincia de Jaén**. Don Lope de Sosa, 95: 323-330.

STORCH DE GRACIA, J. (1997). "Proyecto de investigación y arqueometalurgia en Cerro Muriano". **Ikalesken** 2: 8-23. Iniesta.

STORCH DE GRACIA, J. (1996). **Informe anual sobre las actividades arqueológicas en Cerro Muriano (Córdoba)**. Junta de Andalucía. Inédito.

STORCH DE GRACIA, J. (1995). **Informe anual sobre las actividades arqueológicas en Cerro Muriano (Córdo-**

ba). Junta de Andalucía. Inédito.

VALLVÉ BERMEJO, J. (1996): "La minería en Al-Andalus". **Actas de las I jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media peninsular**: 56-64.

VALVERDE, M.; TOLEDO, F. (1981). **Los castillos de Córdoba**. Córdoba.

VAQUERIZO, D.; RUÍZ, D.; CARRILLO, J.R.; MURILLO, J.F. (1994). "Obejo. Arqueología". En VV.AA, **Los Pueblos de Córdoba**. IV: 1116

VAQUERIZO GIL, D. (1999). **La cultura ibérica en la Provincia de Córdoba**.

VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1996): "Industrias líticas talladas de los asentamientos calcolíticos de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba). Una secuencia tecnológica del IV al III milenios a.C". **II Congreso de Arqueología Peninsular T II**: 185-198.

VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1995): **Los hábitats y las necrópolis prehistóricas del entorno de Sierra Palacios (Bélmez, Córdoba)**. 1. **La industria lítica tallada en la secuencia cultural del III milenio**. Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba.

VICENT ZARAGOZA, A.M. (1982-1983): "Sepultura de época visigoda en el cortijo Majago Bajo (Obejo, Córdoba)". **Corduba Archaeológica** 13: 63-76.

VILLANUEVA ARANGUREN, J.A. (1996): **Segundo inventario forestal nacional**. Ministerio de Agricultura. Córdoba.

VV.AA. (1994): **Los pueblos de Córdoba**. Tomo IV: 1115-1132.